

CONFESIÓN

MEDITACIÓN

Rosa Mac-Mahón

HECHOS 2,3 SE LES APARECIERON UNAS LENGUAS COMO DE FUEGO QUE DIVIDIÉNDOSE SE POSARON SOBRE CADA UNO DE ELLOS Advierte aquí tres cosas: lenguas, repartidas, fuego. Por lenguas se indica la confesión; repartidas, la declaración de las circunstancias; fuego, el ardor de la confesión y de la satisfacción.

La lengua, como hemos dicho, significa la confesión. Por ella debe manifestarse lo que es común a todo el cuerpo, es decir, lo que se comete en común con el cuerpo entero, a saber, la fogosidad de la soberbia, la frialdad de la malicia y la pereza, la dureza de la avaricia, la blandura de la lascivia y lujuria.. La confesión de los pecados debe ser total con la declaración de todas sus circunstancias; suave por la efusión de las lágrimas; ancha por el perdón de todas las injurias, y por la restitución de todo lo mal adquirido y por la firmeza del propósito de no volver a caer. El fervor de la confesión y la satisfacción calienta los fríos con el fuego del amor, ablanda con la contrición los corazones duros, endurece los blandos, es decir, los lascivos, con la firmeza de los santos propósitos, derriba los altivos y soberbios reduciéndolos a ceniza. Debajo de esta ceniza, ese fuego puede conservarse continuamente.

ORACIÓN

Os pedimos, pues, hermanos muy amados, que este fuego se asiente y repose sobre cada uno de vosotros y que por él vuestras lenguas se repartan por la confesión de los pecados con sus circunstancias, para que confesándolos totalmente, con claridad y sin rodeos, merezcáis llegar a confesar el nombre del Señor juntamente con los ángeles en la Jerusalén celeste. Ayúdenos aquel cuyo fuego está en Sión y su horno en Jerusalén, que vive y reina por los siglos de los siglos Amén